

# EL RETORNO DE MIGRANTES MEXICANOS, CON ACENTO EN MICHOACÁN\*

Miguel Moctezuma L.\*\*  
Diana Tamara Martínez\*\*\*

Cuatro características identifican el nuevo retorno de migrantes a México: 1) en 2000, era un flujo formado por trabajadores jubilados y por aquellos que, por diversas circunstancias, decidían no permanecer en el país de destino. En la actualidad, los migrantes ya establecidos en Estados Unidos y en plena edad productiva son los que están alimentando el nuevo retorno; 2) en su mayoría, es de tipo familiar, pues destacan los grupos de edades que corresponden a padres e hijos. Hay, además, un elemento complementario: el predominio de los descendientes de migrantes nacidos en Estados Unidos; 3) las familias de retorno llegan primordialmente a los hogares de sus parientes y, con ello, transforman su estructura y dinámica familiar, así como sus actividades económicas, y 4) cuando el migrante vuelve con todo y familia tiende a cambiar de *residencia habitual* y a quedarse a vivir en México.

En este artículo se argumenta que es imprescindible reformular el concepto que ha prevalecido del retorno de migrantes laborales al país. Para acercarnos a este objetivo, es importante hacer un recorrido sintético y ubicar los esfuerzos para definir su significado. Posteriormente, a partir de algunos indicadores básicos a nivel del país y del estado de Michoacán, abrimos una senda encaminada a reelaborar una propuesta teórica esbozada en el párrafo anterior y la sometemos a discusión.

## Patrones dominantes de migración México-Estados Unidos

Desde hace más de medio siglo, los especialistas que investigan el curso social que sigue la migración han propuesto diversas tipologías de migrantes internacionales, lo cual ha dado origen a por lo menos dos modelos predominantes: la migración circular entre dos o más países y la migración establecida en el destino. Aquí reseñamos esta discusión.

\* Se agradece el apoyo del proyecto PAPIIT UNAM 2013, clave IA300813, para la generación de este trabajo.

\*\* Profesor-investigador, programa de doctorado en Estudios del Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ), <mmoctezuma@estudiosdeldesarrollo.net>.

\*\*\* Profesora de la Escuela Nacional de Estudios Superiores (ENES), Morelia, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), <tamara\_martinez@enesmorelia.unam.mx>.

La categoría de la migración de retorno tiene antecedentes por lo menos desde el Censo General de Población de 1940 de Estados Unidos, cuando se preguntó por vez primera sobre el lugar de residencia durante los cinco años previos (Molina Nava, 2012: 79). Por esta vía, el cambio de residencia habitual de un lugar a otro y la temporalidad de cinco años dieron pie para hablar de una migración que tenía el objetivo de establecer una nueva residencia; a partir de esto, se sientan las bases del concepto de migración de retorno que se viene utilizando.

Algunos autores interesados desde hace décadas en propuestas teóricas sobre los patrones migratorios se refirieron a la circularidad de los migrantes para dar cuenta de la persona que va y viene o que permanece en la sociedad de recepción por periodos muy cortos. Uno de ellos fue Goldstein (1964), quien utilizó el concepto de *migración repetida*, “hacia adelante” o “hacia atrás”; en tanto que Richmond (1968) propuso denominarlos *migrantes transicionales*, es decir, que transitan permanentemente entre dos países; en cambio, Chapman y Prothero (1983) sugirieron utilizar el concepto de *circulación de migrantes* laborales entre países desarrollados y subdesarrollados. Tal concepto sirvió a Bustamante (1996), a su vez, para formular su propuesta de *circularidad de la migración*, y precisó que se trata de migrantes laborales. Estos autores dieron cuenta de una migración que va a otro país y regresa a su comunidad de origen en donde mantiene su residencia habitual; es decir, una que no se establece en el destino durante un periodo, que es variable según la referencia por autor. Si nos apegamos a esa idea, puede afirmarse que el migrante circular forma parte de un patrón migratorio internacional que en México fue predominante hasta 1986. A partir de entonces, el patrón referirá como tendencia al migrante establecido, es decir, el que cambia de residencia. Esto de ninguna manera supone que el migrante circular desaparezca, pero su tendencia ya no será la misma.

Más recientemente, otros autores especializados en la migración mexicana se han referido al asentamiento de estas personas en Estados Unidos y destacan, desde el país receptor, factores como el tiempo de permanencia, el asentamiento, el estatus migratorio y la formación de nuevos hogares en el destino. La explicación de esa búsqueda obedece a los cambios que experimenta la migración mexicana, aspecto que llama la atención por la mayor complejidad que se ve ante el simplismo reducido del migrante “temporal” y el “definitivo”.

Wayne A. Cornelius (1990) destaca como parte del proceso por el que se transita la conformación del migrante asentado: *a*) el mayor crecimiento proporcional de los migrantes que actualmente arriban con su familia, *b*) la permanencia de los migrantes que residen por periodos más largos y *c*) la mayor incorporación de las mujeres e hijos en los flujos de migrantes. Según este autor, lo anterior está relacionado ampliamente con la Reforma a la Ley de Inmigración y Naturalización de 1986 que permitió, además de la reunificación familiar, la inmigración de familias completas,

la posibilidad de la naturalización y el reforzamiento de las redes sociales, todo lo cual generó importantes cambios generacionales en las actitudes y expectativas de estos migrantes.

Ahora bien, tratando de profundizar más en el migrante establecido, para quien la emigración de la familia juega un rol central, Hondagneu-Sotelo (1994) propone un proceso migratorio familiar, que engloba las tipologías anteriores. Estos patrones se dividen en: *a*) migración independiente, *b*) migración gradual de la familia y *c*) migración unificada de la familia (Hondagneu-Sotelo, 1994: 39). Así, por ejemplo, las primeras experiencias del migrante pueden darse de manera independiente, seguidas de la incorporación de otros miembros y terminan con la migración de la unidad familiar. Otra posibilidad es la emigración de los cónyuges, pero sin la descendencia, la cual, después de un tiempo, podría también emigrar. Se trata de un proceso complejo por el que una misma familia suele pasar.

Esto es, en las distintas propuestas de tipologías de los migrantes, lo que resalta es la necesidad de reconocer la existencia de dos patrones de migración internacional: por un lado, el del migrante circular y el del migrante establecido, cuya combinación hace el análisis más complejo, sobre todo si se incluye la dimensión de las prácticas transnacionales, así como las distinciones de género. Uno de los indicadores de la coexistencia de ambos patrones de migración es el crecimiento, cada vez mayor, de lo que en la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (INEGI, 1992; 1997) se registró como aquellos migrantes que se fueron cinco años antes a residir a otro país. Así, en 1992, 1 042 560 mexicanos fueron registrados en esa categoría y cinco años después, en 1997, la cifra se duplicó a 2 393 387.<sup>1</sup> De ello, debemos destacar que tal incremento sugiere la existencia de un crecimiento acumulado de este nuevo tipo de migrante, a quien con más precisión denominaremos migrante establecido, entre cuyas características se incluye una mayor prolongación de sus estancias y quien se distingue del migrante circular por residir con su pareja en Estados Unidos, por el nacimiento de sus hijos en ese país, el conocimiento del mercado de trabajo, el relativo dominio del inglés, la adquisición de ciertos bienes y compromisos económicos, el haber logrado una cierta socialización y por haber generado nuevas expectativas en la sociedad de destino. Por ejemplo, en Estados Unidos, para los migrantes que pertenecen a uno u otro patrón migratorio, las decisiones sobre *a*) la realización de las actividades laborales y sociales: la especialización en el trabajo, el estudio y aprendizaje del idioma inglés, el desarrollo de redes sociales, el ahorro o el envío de remesas; *b*) la estimación del tiempo necesario que se permanecerá en

<sup>1</sup> Empero, los registros de 1992 y 1997 incorporan en este tipo de migrantes a quienes en sendos años se encontraban en Estados Unidos, y algunos de ellos es muy probable que regresaran a México; además, se incorporan, en 1997, una buena proporción de los registros obtenidos en 1992.

el extranjero, y c) la evaluación de adquirir o no ciertos compromisos económicos en la sociedad de destino poseen diferentes significados.

En 1992, Zacatecas, Guanajuato, San Luis Potosí, Durango, Nayarit y Michoacán tenían, todos ellos, una proporción mayor de migrantes establecidos que circulares. Esta característica es, en general, propia de todas las entidades mexicanas; sin embargo, lo que hay que resaltar es que las proporciones de migrantes establecidos en estas entidades son mayores que las del resto del país. ¿Por qué? En esta zona, que históricamente ha fungido como productora y proveedora de fuerza de trabajo migrante, la inmigración acumulada en Estados Unidos permitió regularizar más rápidamente a los migrantes ya residentes, lo que a su vez tuvo un mayor impacto con la nueva ola de inmigrantes familiares (aunque se apartó de la regla el estado de Jalisco).

Hasta 2008, podemos decir que conforme fueron transcurriendo los años, siguieron incrementándose los dos flujos de migración, pero, en general, se fue imponiendo incuestionablemente el migrante establecido; sin embargo, en las entidades anteriormente mencionadas, la migración de retorno, en relación con el migrante establecido, siguió siendo minoritaria, pero ya comenzaba a despegar.

Existe otro tipo de indicadores asociados al cambio en los patrones migratorios. En efecto, en 1992, Michoacán tenía —por cada mil habitantes— el más alto índice de migrantes establecidos en Estados Unidos, seguido muy de cerca por Zacatecas, 9.3 y 8.2 respectivamente. En cambio, para 1997, Zacatecas, ya ocupaba el primer sitio nacional con un índice de migrantes establecidos en ese país de 9.8, y lo seguían Durango (9.7), Guanajuato (8.3), San Luis Potosí (7.4), Nayarit (7.1), Jalisco (7.1) y Michoacán (5.4).

Esto es, el incremento de los migrantes mexicanos residentes en Estados Unidos forma parte de los cambios cualitativos que poco antes de la década de los noventa vienen modificando el destino y las consecuencias que la migración acarrea consigo. La reunificación de las familias, que comenzó con la Reforma a la Ley de Inmigración y Naturalización de 1986, de inmediato produjo que un segmento de la población de mexicanos se transformara de migrantes circulares en establecidos.

## **La migración de retorno**

A diferencia de Estados Unidos que, como ya indicamos, desde 1940 preguntó a la población sobre el lugar de residencia durante los últimos cinco años (Molina Nava, 2012: 79), en México, los primeros registros vinculados con el retorno por medio del cambio de residencia habitual se hicieron hasta el Censo General de Población y Vivienda de 1990 (Molina Nava, 2012: 80), y a partir de entonces se volvieron siste-

máticos con la implementación de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica de 1992 y 1997.

Estos antecedentes resultaron fundamentales porque temporalmente asignaron como límite a la migración de retorno cinco años, de tal manera que pudiera distinguirse de la migración circular. Y aunque esta manera de analizar las cosas lleva a distintas objeciones (Durand, 2004; Canales, 1999), había que establecer un lapso promedio para considerar que la migración implicaba un cambio de la residencia habitual. La adopción de ese promedio de tiempo para los migrantes internacionales fuera de su territorio nacional se convirtió en un *referente convencional* para varios países miembros de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) (Molina Nava, 2012: 79). No considerar este elemento puede llevar a incluir en la migración de retorno a la migración circular, y eso hace que el concepto resulte demasiado laxo.

Ahora bien, acaso ¿las deportaciones son parte de la migración de retorno? El XIII Censo General de Población y Vivienda de 2010 sólo registró como migración de retorno a quienes cinco años antes residían fuera del país. Entonces, existe una porción de la población inmigrante que en 2010 no fue incluida en la captura de información sobre la migración de retorno por tener menos de cinco años de haber ingresado al país con la intención de cambiar de residencia; por tanto, la única manera de registrar censalmente a esa población fue en la categoría de migración circular (con excepción de los deportados que residían por más de cinco años en Estados Unidos), pero, si la deportación sucedió en 2008, y si en 2015, cuando se levantó la encuesta censal correspondiente, ya cumplen con el requisito de temporalidad exigida, podemos afirmar que se trató de una migración de retorno. De esta observación deriva una conclusión: la migración de retorno que captó el XIII Censo General de Población y Vivienda de 2010 presenta un registro excesivo de la migración circular y un subregistro de la migración de retorno.

A esto debemos agregar, como bien dice Molina Nava (2012), que el Censo General de Población y Vivienda no capta cuántos años antes de 2005 los migrantes mexicanos retornados ya residían en Estados Unidos, simplemente lo que se subraya es que en el año de referencia residían en aquel país.<sup>2</sup> Las dos aclaraciones anteriores resultan pertinentes porque en lo que sigue nos sujetaremos a la información que se proporciona en el Índice de intensidad migratoria de 2010 que publica el Consejo Nacional de Población (Conapo) y que a su vez fue alimentado para su elaboración de la información que proporciona el XIII Censo General de

<sup>2</sup> En cambio, el XIII Censo General de Población y Vivienda de 2010 recoge información anualizada de los migrantes circulares, es decir, de aquellos que fueron migrantes pero se encontraban residiendo en México y regresaron entre 2005 y el momento en que se levantó el censo.

Población y Vivienda de ese año. De no acudir a esa fuente tendríamos que sujetarnos a una reflexión limitada a un estudio de caso imposible de generalizar.

### Otro concepto para el retorno de migrantes

La hipótesis central sobre el nuevo retorno de migrantes ha de formularse como sigue: cuando el migrante mexicano en Estados Unidos es del tipo establecido y vuelve a México, lo hace con todo y familia. *Si el migrante retorna con su familia, lo más probable es que se transforme en migrante reestablecido, pero ahora en México.* Esta idea deriva de otra que ha sido comprobada y que antes revisamos sintéticamente: cuando el migrante de tipo circular se transforma en el destino en migrante establecido, lo hace casi siempre porque ha logrado llevarse consigo a su familia o ha formado la suya en el destino. Entonces, para un análisis fino, la clave en los dos casos radica en preguntarse si en la emigración o el retorno se hace acompañar o no de la familia. Y es que la propuesta conceptual que hacemos va más allá de la idea de que el migrante regrese o no con la intención de cambiar su residencia de Estados Unidos a México; es decir, su fundamento está en su comportamiento y no sólo en su intención. Justo esta observación sustantiva es la que guía nuestra propuesta.

Como se sabe, el Conapo desde 2000 ha venido elaborando un índice de intensidad migratoria a partir de la muestra censal. La comparación entre 2000 y 2010 de los resultados de ese índice permite observar algunos de los rasgos del nuevo retorno, tal como aquí se postula, pero Conapo no distingue entre el anterior y el viejo retorno de migrantes; de hecho, construye el Índice de intensidad migratoria usando la misma técnica estadística de 2000, cuando a la luz de los cambios experimentados lo que cabía hacer era agregar un nuevo indicador: la presencia en México de los descendientes de migrantes nacidos en Estados Unidos, además de considerar que el retorno ha sido forzado por la crisis económica. Así que, con independencia de sujetarnos a la temporalidad de cinco años, aquí ha de considerarse como tendencia en curso ese hecho.

El Conapo (2002) es la institución mexicana mayormente preocupada por conocer los cambios en los patrones migratorios. En efecto, a partir de la muestra censal del 10 por ciento aplicada al XII Censo de General de Población y Vivienda 2000 construyó y publicó por primera vez el Índice de intensidad migratoria, pero, a diferencia de otros esfuerzos, éste fue elaborado desde una *mirada síntesis* a partir de la técnica de *componentes principales* que abarca cuatro indicadores, todos ellos referidos a la proporción de hogares que: *a)* reciben remesas, *b)* tienen emigrantes en Estados Unidos o que residen en aquel país, *c)* cuentan con migrantes circulares y *d)* tienen migrantes de retorno. La ventaja de estos indicadores es que fueron definidos

previamente y se distinguen entre ellos varias temporalidades. Entonces, la categoría *hogares con emigrantes* se “refiere aquellos hogares donde alguno o algunos de sus miembros dejó el país en el quinquenio anterior para establecer su residencia habitual en la Unión Americana” (Conapo, 2002), mientras que *hogares de migrantes circulares* da cuenta de aquéllos “en cuyo seno se ubica algún miembro que después de haber emigrado al vecino país entre 1995 y 2000, regresó a vivir a México” (Conapo, 2002), y finalmente, los *hogares con migrantes de retorno* son aquellas “unidades con algún miembro nacido en México, que en 1995 vivía en Estados Unidos y que regresó a residir al país, de tal manera que al momento del levantamiento censal (2000) se ubicaba, de nueva cuenta, como un habitante del territorio nacional” (Conapo, 2002). Como puede advertirse, según este modelo, el migrante de retorno residía, *por lo menos*, cinco años antes en Estados Unidos y en 2000 vivía en México; es decir, el de retorno deriva del establecido en 1995. Esta misma lógica, y en los mismos términos, se aplica para la elaboración del Índice de intensidad migratoria de 2010.

Aun así, sujetándonos estrictamente a la propuesta del Conapo, es posible investigar si en 2010 se presentaron cambios en alguno o algunos indicadores del Índice de intensidad migratoria respecto de 2000 y a partir de ello indagar su tendencia y significado. Aquí cabe advertir que en 2000 la unidad de análisis del Índice de intensidad migratoria fue el *hogar* y en 2010 lo fue la *vivienda*. Si consideramos que en un hogar puede haber más de una familia y que en una vivienda puede haber más de un hogar, es claro que la comparación de ambos momentos sólo tiene validez en el sentido de una *tendencia*, pero de ninguna manera ambos registros pueden compararse en términos porcentuales. Ahora bien, los resultados del Índice de intensidad migratoria se presentan en el nivel de los estados y municipios del país, y lo clasifican como: nulo, bajo, medio, alto y muy alto.

Si se considera la tendencia de los cambios de los cuatro indicadores que integran el Índice de intensidad migratoria y se reconoce que éstos no son equivalentes, aun así se observa que en 2010 *se reducen las viviendas que tienen migrantes en Estados Unidos y, en cambio, aumentan las viviendas con migrantes de retorno*. Por tanto, esta tendencia indica que entre 2005 y 2010 se produjo una reducción drástica de la emigración mexicana hacia Estados Unidos, y una parte no despreciable de migrantes establecidos se transformó en migración de retorno. Veamos lo que se ha señalado al respecto: en 2010 se dijo que la migración era igual a cero; es decir, que se habían estabilizado las entradas y las salidas de migrantes. Más tarde se dijo que era mayor la salida que la entrada de migrantes mexicanos de Estados Unidos. El problema consiste en que se trata de dos flujos de migrantes diferentes: los que viven en Estados Unidos están establecidos desde años atrás con todo y familia, y claramente cambiaron su residencia de México a ese país. En cambio, los que recientemente ingresan a aquel país, son jóvenes, muchos de ellos solteros que, aunque tengan

éxito laboral, por su temporalidad aún no se han establecido. La primera diferencia respecto de ese retorno en 2000 y 2010 es que, en la actualidad, *los migrantes ya establecidos y en plena edad productiva* son los que están alimentando principalmente el nuevo retorno a México. Ésta es la razón por la cual las cifras de los migrantes mexicanos establecidos en Estados Unidos se han venido reduciendo a partir de 2007, cuando alcanzaron su máximo histórico. Obviamente, aquí hay retornos “voluntarios” (por llamarles así) y retornos “obligados” o deportaciones. Y es que hay que considerarlo así porque una buena parte de las deportaciones también se refiere a migrantes establecidos e incluso a residentes.

No está por demás subrayar que la tendencia migratoria del retorno fue similar en Zacatecas, Michoacán, Nayarit y Guanajuato, que en 2000 eran las entidades caracterizadas, según el Conapo, por un índice de intensidad migratoria muy alto. Estas mismas entidades ocupan los cuatro primeros lugares en 2010, pero el orden varía de la siguiente forma: Zacatecas, Guanajuato, Michoacán y Nayarit. Por tanto, el hecho de que se haya seleccionado a Michoacán para su estudio (Moctezuma *et al.*, 2012), indica que estamos ante una de las entidades más representativas del fenómeno en curso; además, la ventaja de esta reflexión es que pudimos profundizar a partir de la aplicación ex profeso de la encuesta “Caleidoscopio migratorio: un diagnóstico de la situación migratoria en el estado de Michoacán, desde distintas perspectivas disciplinarias” (Moctezuma *et al.*, 2012), y de su continuación mediante el proyecto PAPIIT 2013 (que genera este trabajo, como informamos al principio), que arrojan información sobre el retorno.

Antes de abordar los impactos que experimenta el retorno de migrantes en las familias en Michoacán, tratemos de seguir la lógica que implica la reflexión que aquí se propone a partir del índice de intensidad migratoria correspondiente a 2010 y de la encuesta que se menciona.

Del total de los ciento trece municipios de Michoacán, *veintidós de ellos fueron caracterizados como de muy alta intensidad migratoria, entre los que destaca el municipio de Morelos, que ocupa el tercer lugar nacional y el primer lugar en el estado.* Otra característica es que los municipios con la más alta intensidad migratoria son pequeños, pues con excepción de Puruándiro, el promedio de viviendas es apenas de 3 858 y al revisar la población de las cabeceras municipales, se puede decir que se trata prácticamente de comunidades rurales. Ahora bien, *de las viviendas de Michoacán con muy alta intensidad migratoria, cuatro de cada diez viviendas reciben remesas;* de ese tamaño es la dependencia económica de las remesas familiares que se reciben. Asimismo, la mayoría de estos municipios se localiza en la región norte que colinda con Guanajuato y Jalisco, lo que quiere decir que es la que se ve mayormente impactada por la migración; se trata de la región histórica de la migración internacional de ese estado.

CUADRO 1  
ENTIDADES CON MUY ALTO ÍNDICE DE INTENSIDAD MIGRATORIA EN 2000

<i>Entidad</i>	<i>Total de hogares</i>	<i>Hogares que reciben remesas (%)</i>	<i>Hogares con emigrantes en EU (%)</i>	<i>1995-2000 Hogares con migrantes circulares (%)</i>	<i>1995-2000 Hogares con migrantes de retorno (%)</i>	<i>Grado de intensidad migratoria de 0 a 100</i>	<i>Índice de intensidad migratoria</i>	<i>Lugar que ocupa</i>
País	22 639 808	4.35	4.14	0.94	0.85			
Zacatecas	306 882	13.03	12.18	3.31	2.55	2.58352	Muy alto	1°
Michoacán	893 671	11.37	10.37	2.82	2.31	2.05950	Muy alto	2°
Nayarit	222 714	9.64	6.82	2.03	2.03	1.27041	Muy alto	3°
Guanajuato	990 602	9.20	9.55	2.18	1.60	1.36569	Muy alto	4°

FUENTE: Conapo, 2002.

CUADRO 2  
ENTIDADES CON MUY ALTO ÍNDICE DE INTENSIDAD MIGRATORIA EN 2010

<i>Entidad</i>	<i>Total de viviendas</i>	<i>Viviendas que reciben remesas (%)</i>	<i>2005-2010 Viviendas con emigrantes en EU (%)</i>	<i>2005-2010 Viviendas con migrantes circulares (%)</i>	<i>2005-2010 Viviendas con migrantes de retorno (%)</i>	<i>Grado de intensidad migratoria reescalado de 0 a 100</i>	<i>Índice de intensidad migratoria</i>	<i>Lugar que ocupa</i>
País	28 696 180	3.63	1.94	0.92	2.19			
Zacatecas	377 293	11.04	4.50	2.33	5.56	4.4216	Muy alto	1°
Guanajuato	1 288 421	7.76	5.27	2.26	4.15	3.8900	Muy alto	2°
Michoacán	1 083 727	9.33	4.36	1.95	4.80	3.8684	Muy alto	3°
Nayarit	294 582	9.16	2.11	2.29	4.03	3.3700	Muy alto	4°

FUENTE: Conapo, 2012.

En relación con el retorno de migrantes, porcentualmente destacan en el mismo orden los municipios michoacanos de Lagunillas (el 16.65 por ciento), Copándaro (el 14.94 por ciento), Huaniqueo (el 13.18 por ciento), Huandacareo (el 12.77 por ciento), Morelos (el 12.56 por ciento), José Sixto Verduzco (el 12.18 por ciento), Pajacuarán (el 11.13 por ciento), Marcos Castellanos (el 10.94 por ciento), Venustiano Carranza (el 10.92 por ciento), Queréndaro (el 10.89 por ciento), Cotija (el 10.80 por ciento), Chucándiro (el 10.54 por ciento), Charo (el 10.39 por ciento) y

CUADRO 3  
MUNICIPIOS DE MICHOACÁN CON MUY ALTA INTENSIDAD MIGRATORIA

<i>Entidad (municipios)</i>	2005-2010							<i>Índice de intensidad migratoria</i>	<i>Lugar que ocupa</i>
	<i>Total de viviendas</i>	<i>Viviendas que reciben remesas (%)</i>	<i>Viviendas con emigrantes en Estados Unidos (%)</i>	<i>Viviendas con migrantes circulares (%)</i>	<i>Viviendas con migrantes de retorno (%)</i>	<i>Grado de intensidad migratoria reescalado de 0 a 100</i>			
Edo. de Michoacán	1 083 727	9.33	4.36	1.95	4.80	3.8684	Muy alto	3	
Álvaro Obregón	5 192	18.82	13.10	5.24	9.29	8.8361	Muy alto	46	
Coeneo	5 790	28.06	11.43	5.80	7.32	9.2594	Muy alto	32	
Copándaro	2 202	26.71	11.55	1.69	14.94	8.9555	Muy alto	43	
Cotija	4 968	21.75	8.86	2.74	10.80	7.5475	Muy alto	107	
Charo	5 182	13.02	9.46	3.16	10.39	6.9107	Muy alto	155	
Chavinda	2 519	18.72	8.52	7.04	10.20	9.1840	Muy alto	34	
Chucándiro	1 309	41.02	22.15	1.07	10.54	10.7240	Muy alto	132	
Huandacareo	3 442	24.55	10.82	2.42	12.77	8.4613	Muy alto	58	
Huaniqueo	2 193	25.42	13.48	3.79	13.18	9.7638	Muy alto	21	
Jungapeo	5 095	15.30	11.81	3.57	6.06	6.6758	Muy alto	172	
Lagunillas	1 778	13.96	9.03	4.51	16.65	9.1164	Muy alto	38	
Marcos Castellanos	3 730	15.43	6.68	3.00	10.94	6.7372	Muy alto	164	
Morelos	2 007	42.66	14.37	6.29	12.56	12.6690	Muy alto	3	

Pajacuarán	4 743	32.56	6.98	1.69	11.13	7.8442	Muy alto	85
Panindícaro	3 970	21.45	7.17	2.32	9.97	6.8338	Muy alto	158
Penjamillo	4 756	21.66	5.71	5.26	2.71	8.0036	Muy alto	73
Puruándiro	17 491	28.35	10.77	6.72	6.48	9.4255	Muy alto	28
Queréndaro	3 344	20.10	7.91	3.72	10.89	7.7351	Muy alto	94
Tiquicheo de N. R.	3 252	28.20	6.90	2.22	8.61	7.0582	Muy alto	142
Venustiano Carranza	5 865	23.87	6.83	5.55	10.92	8.8361	Muy alto	45
Villamar	4 331	26.23	5.13	2.79	8.01	6.7153	Muy Alto	165
José Sixto Verduzco	6 676	26.13	9.23	3.52	12.18	8.7521	Muy Alto	50

FUENTE: Conapo, 2012.

Chavinda (el 10.20 por ciento). Nuevamente, se trata de municipios ubicados en la región norte del estado, región histórica de la migración.

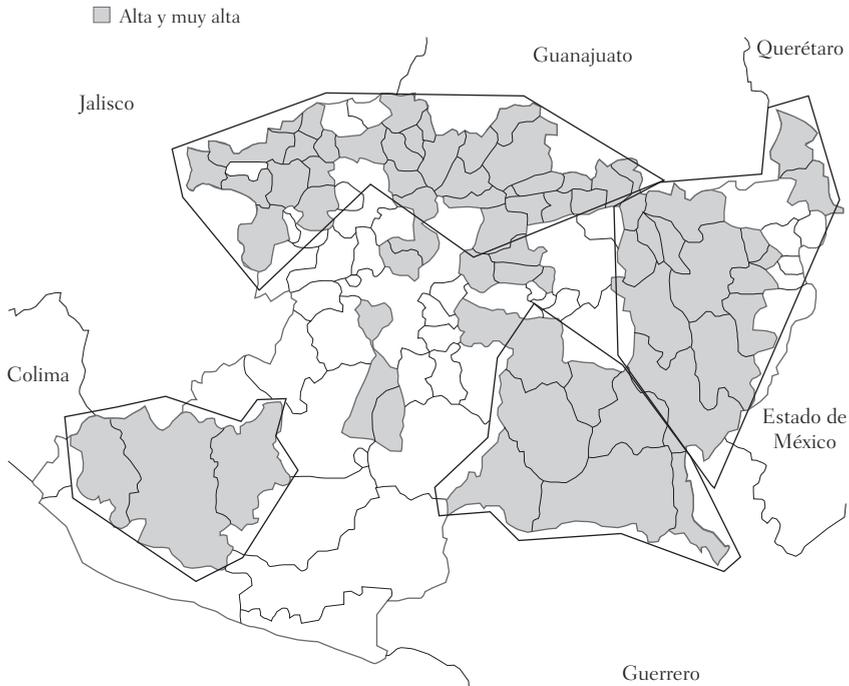
Por otra parte, si sumamos los municipios con muy alta y alta intensidad migratoria pasan de veintidós a setenta, lo que ahora representa el 61.9 por ciento del total. Si se considera este resultado, fácilmente se puede afirmar que hoy en día los impactos de la migración son muy extendidos; tan es cierto que en la entidad no hay municipio que no se vea impactado por el fenómeno migratorio de carácter internacional, sin embargo, aquí también debemos subrayar que para nosotros el impacto de la migración en esos municipios no se limita sólo a la salida de su población, sino también a la población que se encuentra establecida en Estados Unidos, a los hogares que reciben remesas familiares y a los que reciben migrantes de retorno, además de aquellos fenómenos relacionados con estas variables.

Entonces, en estos setenta municipios con alta y muy alta intensidad migratoria es donde las relaciones y la cultura transnacional son más marcadas; pero, además, por la extensión territorial que abarcan, es posible afirmar que en Michoacán este fenómeno es muy extendido.

¿De dónde proceden los migrantes michoacanos de retorno? Ya se ha reiterado que el actual retorno está asociado al migrante establecido en territorio estadounidense. Si esto es así, entonces, el nuevo retorno sólo puede originarse en los lugares de destino, pero ahora su contraflujo se dirige hacia México.

Michoacán cuenta claramente con un circuito de migración internacional con los destinos principales siguientes: Michoacán-California, Michoacán-Texas, Michoacán-Illinois, Michoacán-Florida y Michoacán-Georgia, mismos que varían en intensidad según la regionalización propuesta para el estado; es decir, la entidad muestra hasta aquí una cierta tendencia de concentración de enlaces hacia cinco destinos en Estados Unidos. Según el concepto de circuito migratorio, es una peculiaridad suya que todos los destinos de los asentamientos poblacionales mantengan intensas relaciones con la entidad y entre sí (Moctezuma, 1999). Esto significa que las relaciones entre los destinos y la entidad son *bidireccionales*, y están entre sí *multisituados*. También se puede señalar que esas relaciones son *multifacéticas en su intensidad y contenido*. Por ejemplo, los circuitos Michoacán-California y Michoacán-Illinois son los de mayor población, los más consolidados por el nivel que han alcanzado las organizaciones de migrantes, además de que cuentan con una alta presencia de empresas étnicas de origen michoacano.

MAPA 1  
 ÍNDICE DE INTENSIDAD MIGRATORIA ALTA Y MUY ALTA EN MICHOACÁN, 2010

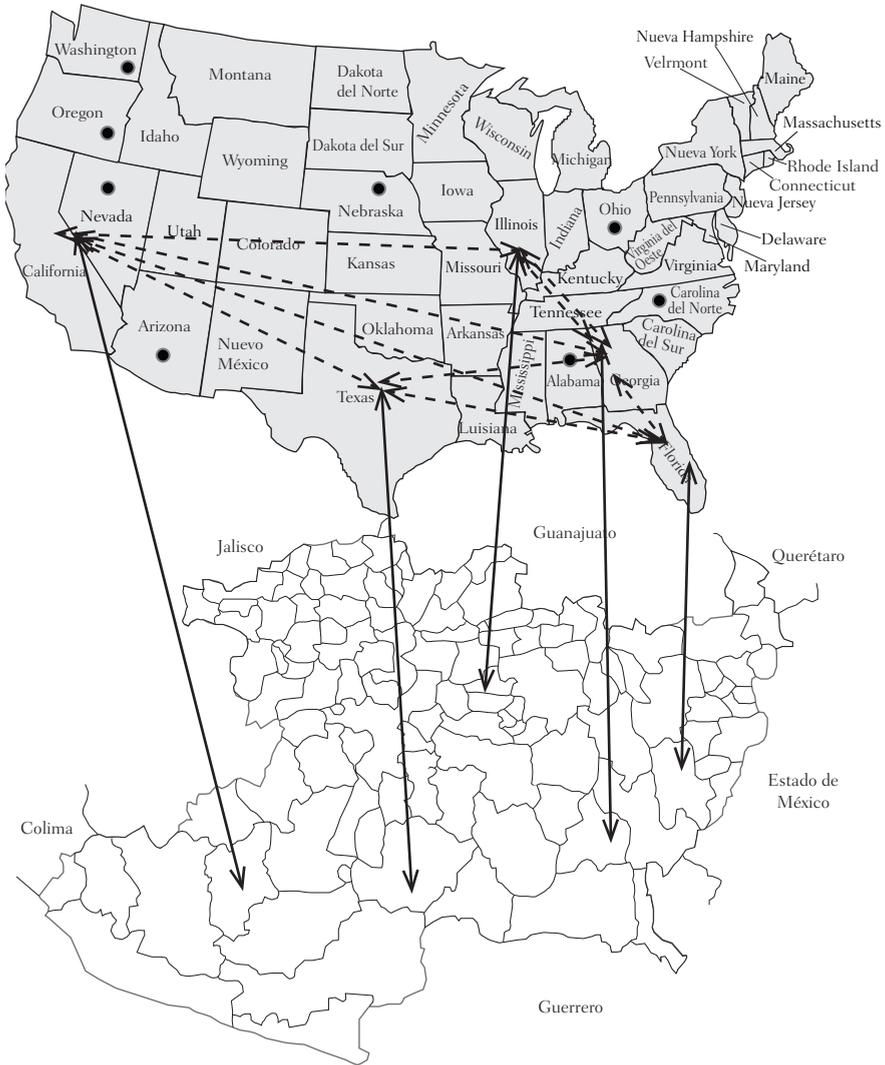


FUENTE: Conapo, 2012.

Los resultados que arroja la encuesta mencionada indican, asimismo, que, además de los destinos de concentración poblacional, existen otros ocho destinos dispersos que experimenta la migración michoacana que no son generalizables para el estado, pero son importantes para la de algunos municipios, como hacia las entidades de Nevada, Ohio, Arizona, Nebraska, Carolina del Sur, Oregon, Washington y Alabama (Moctezuma *et al.*, 2012).

Como quiera que sea, los destinos dispersos también forman parte del circuito de migración internacional de Michoacán, sólo que aún no cuentan con la población suficiente para hablar de asentamientos poblacionales representativos para todo el estado, pero sí lo son en el sentido de algunas comunidades y municipios.

MAPA 2  
CIRCUITO DE LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL DE MICHOACÁN



FUENTE: Moctezuma *et al.*, 2012.

Asimismo, según los resultados de la misma encuesta, en la última década el estado de Nevada perdió población procedente de Michoacán; en cambio, ganaron población dos nuevos estados: Florida y Georgia. En una entidad con tradición

migratoria, los desplazamientos de los migrantes en los lugares de destino son precedidos por la existencia previa de comunidades filiales transnacionales, las que simulan ser sólo migraciones internas en aquel país, cuando en realidad *son migraciones internas de migrantes internacionales que forman parte de un mismo circuito transnacional* (Moctezuma, 1999). Esto significa que, con la crisis económica de aquel país, nuevos destinos de la migración están reconfigurando actualmente el circuito migratorio de los michoacanos. Según lo vemos, ésta es una tendencia que está sucediendo en general con la migración de los mexicanos en aquel país.

Pero, en relación con el retorno, a partir de esta información se infiere que los migrantes proceden principalmente de los destinos que forman parte del circuito de migración Michoacán-Estados Unidos, esto es: California, Texas, Illinois, Florida y Georgia, y en segundo lugar, Nevada, Ohio, Arizona, Nebraska, Carolina del Sur, Oregon, Washington y Alabama. Esto debe ser considerado en el análisis, porque los cinco primeros destinos albergan a la migración histórica del estado; por tanto, el retorno de esas entidades estadounidenses a Michoacán aporta migrantes con mayor experiencia migratoria y destrezas laborales, además de que cuentan con una red de relaciones más amplias que en el resto de los destinos.

Conjuntamente con lo anterior, existe un fenómeno paralelo que debe tenerse en cuenta y que se refiere al retorno de migrantes a México el cual tiene en su centro a la familia, cuyos descendientes son mexicanos, estadounidenses o tienen ambas nacionalidades.

## **Impacto del retorno en la vida comunitaria y familiar**

Si en una comunidad con larga tradición migratoria se frena bruscamente la migración, crece la dinámica de población.<sup>3</sup> Esto es lo que sucedió en Michoacán y en muchas otras entidades; en efecto, en 2005 el estado tuvo 3 966 073 habitantes y en 2010 esa cifra llegó a 4 351 037. Esta misma tendencia se manifestó en 2015 al llegar a 4 584 471 (INEGI, 2005; 2010; 2015). Su crecimiento se evidencia con exactitud comparando las tasas de crecimiento de 2000-2005, 2005-2010 y 2010-2015, las cuales son de -0.1, 1.9 y 1.05 respectivamente; por lo tanto, se trata de un cam-

<sup>3</sup> En 1990, Michoacán contaba con 633 806 personas *nacidas en el estado* que residían en Estados Unidos (Zúñiga *et al.*, 2005: 138). Con base en las cifras del Conapo se calcula que en 2010 había aproximadamente 1 200 000 migrantes michoacanos viviendo en ese país. Entre 2005 y 2010, el número de migrantes establecidos en Estados Unidos que nacieron en Michoacán creció en 134 000; esto significa que, en promedio, cada año se establecieron 26 000 michoacanos. Esta cifra resulta reducida si comparamos la pérdida anual estimada por el Conapo entre 2000 y 2005, la cual fue del orden de 42 000; es decir, el número de migrantes de Michoacán que se establecen año con año en Estados Unidos se redujo hasta en un 38 por ciento durante el quinquenio de 2005 a 2010.

bio brusco en la tendencia del crecimiento de la población, ya que entre 2000 y 2005 era menor a cero. Asimismo, si aumenta el retorno de migrantes y/o familias, como consecuencia crecerá el número de los hogares; en efecto, en 2000 había 887 958 hogares en el estado y en 2010 aumentaron a 1 066 630 (INEGI, 2000; 2010). Pero su aumento no fue proporcional: los hogares nucleares, de 625 739, aumentaron a 770 808; los hogares ampliados, de 191 905 se incrementaron a 248 583; los hogares compuestos, de 5004, crecieron a 10 707; los hogares unipersonales, de 56 564, llegaron a 90 423, y los hogares corresidentes, de 2 917, alcanzaron la cifra de 4 563. Esto es, en estos diez años en promedio los hogares aumentaron un 20 por ciento, pero los hogares nucleares crecieron sólo un 12 por ciento, mientras que el resto superó el promedio.

CUADRO 4  
CRECIMIENTO DE LOS HOGARES MICHOACANOS, 2000-2010

	<i>Total</i>	<i>Nucleares</i>	<i>Ampliados</i>	<i>Compuestos</i>	<i>Unipersonales</i>	<i>Corresidentes</i>
Hogares, 2010	1 066 630	700 808	248 583	10 707	90 423	4563
Hogares, 2000	887 958	625 739	191 905	5004	56 564	2917
Diferencia	178 672	75 069	56 678	5703	33 859	1646
Crecimiento (%)	20.1	12.0	29.5	114.0	59.9	56.4

FUENTE: INEGI, 2000 y 2010.

De manera paradójica, entre 2000 y 2010, de los ciento trece municipios que tiene el estado de Michoacán, treinta de ellos (un 26.5 por ciento) redujeron el número de hogares nucleares; en cambio, noventa y cuatro municipios (el 83.2 por ciento) aumentaron el número de hogares ampliados y, de manera similar, ciento un municipios (el 89.4 por ciento) incrementaron el número de hogares compuestos. Es decir, entre el 80 y el 90 por ciento de los municipios aumentaron sus hogares ampliados y compuestos. ¿Por qué se redujo el número de hogares nucleares en algunos municipios?, y ¿por qué tuvo que aumentar desproporcionadamente el de hogares ampliados y compuestos?

Por el impacto que está teniendo el retorno de familias de migrantes, los tipos de hogares que interesa estudiar para cualquier entidad mexicana son los siguientes: *nucleares*, formados por los padres y los hijos o sólo la madre o el padre con hijos o por una pareja sin hijos; *ampliados*, constituidos por un hogar nuclear más otros parientes, y *compuestos*, integrados por un hogar nuclear o ampliado, más personas sin parentesco con el jefe del hogar.

Según sea el ciclo (edad promedio) y curso de vida (acontecimientos de su biografía) en los migrantes de retorno, se afectarán de manera diferenciada la estructura, dinámica y actividades de los hogares de recepción. Los migrantes que en 2010 habían retornado a México con todo y familia son aquellos cuyos cónyuges se ubican entre los treinta y los treinta y nueve años. Entonces, son individuos que tenían como migrantes entre diez y diecinueve años, en cuyo lapso, pasaron de migrantes circulares a migrantes establecidos. Como hemos señalado, generalmente emprenden ese cambio cuando deciden llevar a su familia al lugar de destino o allá la forman. Esto significa que se trata de familias constituidas entre un periodo que abarca entre diez y quince años, con una descendencia menor a esa edad. Ésta es una tendencia que, aunque disminuida, en 2015 se mantuvo con la misma orientación. Un *indicador macrosocial* del impacto que tienen los migrantes de retorno en el crecimiento de la población de la entidad lo constituyen los siguientes datos: comparando el *mismo grupo de población* por medio de la superposición de la pirámide de edades de 2005 y 2010, se observa que Michoacán presentó un excedente de 35 712 habitantes en el grupo de edades que abarca entre treinta y treinta y nueve años; asimismo, hubo un segundo gran excedente de población de 51 873 en el grupo de edades comprendido entre cinco y catorce años (INEGI, 2005; 2010). Esto significa que cinco años atrás esta población no residía en la entidad y que en 2010 fue encontrada viviendo en los hogares. Asimismo, en 2015 hubo un excedente de 20 693 menores entre los cuatro y los catorce años de edad y un déficit de menos 97 635 personas entre los quince y los veintinueve años. Es decir, la presencia de menores procedentes de Estados Unidos es parte del retorno familiar; sin embargo, el déficit en los siguientes grupos de edades refleja que el retorno en esos grupos fue menor que la emigración, la cual empieza nuevamente a recuperarse.

Considerando el tiempo de estancia en Estados Unidos es posible que los migrantes retornados no cuenten con casa propia y por ello se encuentren entre los migrantes más vulnerables, como ha sucedido con la crisis de 2008 que los ha obligado a retornar. Complementariamente, los migrantes que regresan a México con sus familias, si no cuentan con una vivienda en México se alojan “temporalmente” en las viviendas de sus familiares y en algunos casos se hospedan en casas de amigos. Al hacerlo, *los hogares nucleares se transforman en hogares ampliados y en hogares compuestos*, que es el caso que estamos observando en más del 80 por ciento de los municipios michoacanos. También es posible que aquellos migrantes que con esfuerzo lograron construir una vivienda en su comunidad, hayan retornado a Michoacán juntamente con otros familiares o con amigos y por esa vía haya crecido, asimismo, el número de hogares ampliados, compuestos y corresidentes; sin embargo, esta última afirmación sólo puede ser demostrada con trabajo de campo, pero su lógica resulta factible.

Ahora: concentrándonos en la dinámica de los hogares receptores, quienes regresan de Estados Unidos a Michoacán y llegan a viviendas que no son propias tienen en mente que su paso por ellas será temporal; sin embargo, como se trata de migrantes que en general retornan con escasos recursos, al final terminan estableciéndose en esos hogares como ha estado sucediendo a partir de 2008. Quizás pronto, cuando la economía estadounidense entre nuevamente a una fase de recuperación, haya mayor claridad sobre quiénes decidieron o no cambiar de manera habitual su residencia; sin embargo, como ya se ha indicado, si han retornado con todo y familia es posible que esta estructura sea la que limite nuevamente la emigración; aspecto diferente será cuando los hijos cuenten con la nacionalidad de aquel país.

Pensando en la dinámica de los hogares, quien retorna como “jefe” o “jefa” de un hogar termina cambiando su estatus en el hogar de recepción; en adelante sus roles serán de hijo o nuera, yerno o hijo, hermano o cuñada, cuñado o hermana, etc. Estos nuevos roles, así sean temporales, constituyen una manifestación de esa realidad, pero, así como cambian los roles de quienes retornan de Estados Unidos, la dinámica de los hogares receptores también se ve alterada.

Por el escaso tiempo que ha transcurrido y que ha permitido observar *in situ* los cambios en la estructura y dinámica de los hogares, aún es difícil develar otras transformaciones que están sucediendo. En la dimensión económica, los hogares van avanzando hacia la reformulación de grupos domésticos ya existentes.

*En una vivienda del mundo rural normalmente suele haber más de un hogar que comparte techo, ingresos y actividades económicas.* Esto no es así en el medio urbano, pero la diferencia más marcada es aquella relacionada con la formación de *grupos domésticos* en el medio rural debido a la fuerza que en ese contexto adquiere la economía campesina y de subsistencia, cuyos miembros frecuentemente se asocian entre sí en el desempeño de las actividades económicas. Ahora bien, con el retorno de migrantes y su incorporación a los hogares existentes, se va extendiendo (así sea de manera temporal) este tipo de alternativas, lo que ciertamente tiene como base la parentela, pero cuya lógica son las relaciones de producción, distribución y consumo (Jelín, 1984; Salles, 1988: 7).

Esto significa que el grupo doméstico, en tanto estructura de mediación entre los hogares y la vida comunitaria, se constituye por medio de las relaciones familiares y no familiares, pero sus objetivos son económicos; de ahí que sean éstos y no sus relaciones familiares los que dan cuenta de su desenvolvimiento. Asimismo, en aquellas comunidades que cuentan con migrantes internacionales y que desde el extranjero consiguen refrendar exitosamente las relaciones con sus hogares de origen, sus miembros logran mantenerse extraterritorialmente como parte de los grupos domésticos; éste es un aspecto que no se alcanza a observar cuando se acentúa la coresidencia como característica del grupo doméstico y se pierde de vista la

construcción de relaciones sociales más allá del espacio inmediato. Más aún, el mismo retorno de migrantes que hoy sucede obligado por el retorno está extendiendo y modificando este tipo de estructuras comunitarias, que es desde donde frecuentemente se enfrentan las necesidades de alojamiento, producción, distribución y consumo.

Llegado este punto, es posible afirmar que la reproducción de los hogares en Michoacán se ha visto orillada (por lo menos en el medio rural) a tomar nuevos senderos como resultado de la migración internacional de retorno. Que esto suceda indica que se trata de una respuesta de solidaridad obligada por las circunstancias; pero también, ello es producto de una cultura anclada en las relaciones que construyen los grupos vulnerables de sus comunidades. Entonces, el que las familias de migrantes arriben a los hogares de sus padres, hermanos y amigos en realidad no hace más que mostrar cómo es que esas estructuras se reproducen como parte de una respuesta de solidaridad y sentido de comunidad entre los grupos marginados del campo. Ya se sabe que en las comunidades pequeñas y medianas estas respuestas son parte de su cultura y de sus redes de relación social; por ello, es “natural” que con el retorno de los migrantes los grupos domésticos se extiendan fácilmente en ese contexto. En la ciudad es más difícil que se formen grupos domésticos y reaccionen de manera semejante al contexto rural; pero lo que sí se advierte es que las viviendas también están proporcionando alojamiento a los migrantes retornados, así sea en menor proporción, lo cual se deja ver con el crecimiento de los hogares ampliados y compuestos entre 2005 y 2010.

De manera complementaria, destaquemos enseguida el hecho ya señalado y que se refiere a la presencia de menores binacionales en estos hogares, lo cual hace más compleja su dinámica. Mediante la continuación del trabajo a partir del proyecto “Caleidoscopio migratorio...” (Moctezuma *et al.*, 2012), se ubicó en los hogares migrantes la presencia de menores nacidos en Estados Unidos, mediante preguntas tales como: “¿En este hogar hay niños que nacieron en Estados Unidos y que tienen una edad comprendida entre los cinco y los catorce años?”. La respuesta afirmativa fue de un 11.3 por ciento. Por supuesto, este aspecto está directamente asociado a la migración de retorno, pues los menores binacionales ingresaron al país con sus padres, y éstos residían en 2005 o antes de ese año en Estados Unidos; pero, además, refiere a núcleos familiares binacionales (Chavez, 1988), donde una parte de ellos son mexicanos y la otra son estadounidenses. El cuestionario también incluía una segunda pregunta: “¿En este hogar hay niños que nacieron en Estados Unidos y que tienen una edad comprendida entre los cero y los cuatro años?”. La respuesta fue positiva en un 6.3 por ciento. Por supuesto, una misma familia de retorno puede contar con descendientes de distintas edades, pero aquellas que tuvieron menores binacionales entre cero y cuatro años, al menos algunas podrían haber estado

residiendo en 2005 en Estados Unidos. Esta respuesta ya no la pudimos obtener, pero por inferencia sabemos que es posible. Entonces, el porcentaje de la primera respuesta debe ser mayor al incorporar a una parte de la segunda.

Tenemos claro que los resultados porcentuales de hogares con menores binacionales son altos, pero ello se debe a que la unidad de análisis de esta investigación no fue el hogar en general, sino el *hogar migrante*, mismo que para captar los retornos se definió como aquel que en el momento de la encuesta tenía al menos un migrante que se fue a trabajar a Estados Unidos a partir de 2000, o bien, contaba por lo menos con un migrante que había retornado a partir de 2005. Asimismo, en este resultado incidió la selección de las municipalidades que tendían a mostrar en 2005 un alto desdoblamiento como efecto de una fuerte emigración.

Lo interesante de estos hallazgos es que existen evidencias suficientes para confirmar que, en su mayoría, *los migrantes que están regresando al estado con todo y sus descendientes tenían en Estados Unidos su residencia habitual*. Como ya hemos señalado, estos menores nacieron en aquel país; por tanto, la mayoría maneja y domina como hablante nativo el inglés. Sin duda que se trata de un quiebre en el patrón migratorio propio del migrante establecido que retorna a México con todo y su familia. Ésta es una diferencia cualitativa que no tenía anteriormente el retorno de migrantes y que tampoco tiene el migrante circular.

Además de las dificultades que para la educación implica hablar sólo inglés, esos menores presentaron un segundo problema. Ante la pregunta “¿En su comunidad se habla algún idioma o lenguaje diferente al español?”, el 11.3 por ciento respondió afirmativamente; luego se hizo otra pregunta: “Si la respuesta es afirmativa, ¿cuál?”. En este caso, las respuestas fueron: el purépecha y el inglés. Como puede advertirse, la inserción de estos menores en contextos como el michoacano es claramente *intercultural e interlingüístico*, lo que sugiere los desafíos a enfrentar.

Por último, ya en otra parte nos referimos a la familia transnacional al señalar que en el origen ésta pasa de *unificada a dispersa* y en el destino transita de *dispersa a unificada*, para luego volver a *dispersarse* con el retorno de los jubilados hacia el destino (Moctezuma, 2011). En el análisis que nos ocupa, *el que tengamos a temprana edad* un retorno familiar hacia las entidades y comunidades de México no significa que estas familias hayan retornado con todos sus miembros. Frecuentemente, cuando los hijos nacidos en Estados Unidos (o que emigraron siendo niños) alcanzan la edad adulta suelen quedarse en aquel país; de esto se infiere que la dispersión familiar es ahora inversa, de Estados Unidos a México. Así pues, si antes pudimos referirnos al mantenimiento, reproducción y refrendo de las relaciones familiares entre los migrantes y sus familias, ahora sucede exactamente lo mismo, pero en sentido inverso. Es decir, la dispersión espacial de las familias de los migrantes se produce de México a Estados Unidos y de Estados Unidos hacia México.

## Conclusiones

Nuestra primera conclusión se refiere a la necesidad de reformular el concepto de migración de retorno en sus cuatro dimensiones aquí señaladas: 1) los migrantes establecidos en Estados Unidos y en plena edad productiva son los que están alimentando el nuevo retorno; 2) estos retornos, en su mayoría, son de tipo familiar; 3) las familias de retorno llegan primordialmente a los hogares de sus familiares, y 4) cuando el migrante vuelve con todo y familia tiende a quedarse y a cambiar de residencia.

En segundo lugar vemos la necesidad de emprender políticas públicas: si los migrantes que están regresando a México se encuentran en plena actividad productiva (tienen de treinta a treinta y nueve años), es obvio que requieren alternativas para su inserción social y económica; pero, si en las entidades ésta se realiza en estructuras sociales rurales como los grupos domésticos, es hacia ellos adonde debe canalizarse cualquier tipo de atención y apoyo. Asimismo, si estos migrantes de retorno cuentan con habilidades y capacidades laborales y tecnológicas, es necesario realizar un trabajo de investigación tendiente a identificar esas capacidades y emprender iniciativas en torno a ellas. Si el retorno de migrantes a la vivienda de sus familiares impacta en el funcionamiento de los grupos domésticos, es esta estructura la que requiere de apoyo en el nivel de las relaciones familiares y comunitarias; pues recuérdese que, por lo regular, el migrante laboral, cuando parte hacia otras latitudes tiene en mente mejorar sus condiciones de vida y, en este caso, su retorno es interpretado y vivido como un fracaso; pero también es esa estructura la que indica las potencialidades que es posible desencadenar por medio del diseño de políticas públicas.

Finalmente, si con los migrantes de retorno arriban menores binacionales que se encuentran entre las edades de cero y catorce años, éstos demandan una educación intercultural y bilingüe, particularmente en los niveles de primaria y secundaria. Recuérdese, además, que estos menores son mayoritariamente ciudadanos estadounidenses y, por tanto, tienen derechos que les otorga la ley frente a su Estado y que se conservan independientemente de su residencia, los que mediante convenios entre los gobiernos deben hacerse valer y extenderlos a los servicios de salud y atención especializada.

## Fuentes

BUSTAMANTE, JORGE A.

1996 “El marco teórico-metodológico de la circularidad migratoria: su validación empírica”, IV Simposio Bienal de Evaluación Externa Colef IV. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte (El Colef), 23-25 de octubre.

CANALES, ALEJANDRO

1999 “Periodicidad, estacionalidad, duración y retorno. Los distintos tiempos en la migración México-Estados Unidos”, *Papeles de Población* 5, no. 22 (octubre-diciembre): 11-41.

CHAPMAN, MURRAY y RALPH MANSELL PROTHERO

1983 “Themes on Circulation in the Third World”, *International Migration Review* 17, no. 4: 597-632.

CHAVEZ, LEO R.

1988 “Settlers and Sojourners: The Case of Mexicans in the United States”, *Human Organization* 47, no. 2 (verano): 95-108.

CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN (CONAPO)

2012 *Índice de intensidad migratoria México Estados Unidos 2010*, México, en <[http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/intensidad\\_migratoria/texto/IIM\\_Estatal\\_y\\_Municipal.pdf](http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/intensidad_migratoria/texto/IIM_Estatal_y_Municipal.pdf)>.

2002 *Índice de intensidad migratoria México Estados Unidos 2000*, México, en <[http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/intensidad\\_migratoria/texto/IIM\\_Estatal\\_y\\_Municipal.pdf](http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/intensidad_migratoria/texto/IIM_Estatal_y_Municipal.pdf)>.

CORNELIUS, WAYNE A.

1990 “From Sojourners to Settlers: The Changing Profile of Mexican Immigration to the United States” (paper). San Diego: Center for U.S. Mexican Studies, University of California (mayo).

DURAND, JORGE

2004 “Ensayo teórico sobre la migración de retorno. El principio del rendimiento decreciente”, *Cuadernos geográficos* 35, no. 2: 103-116, BIBLID [0210-5462 (2004-2); 35: 103-116].

GOLDSTEIN, SIDNEY

- 1964 "The Extent of Repeated Migration: An Analysis Based on the Danish Population Register", *Journal of the American Statistical Association* 59, no. 308: 1121-1132.

HONDAGNEU-SOTELO, PIERRETTE

- 1994 *Gender Transitions. Mexican Experiences of Migration*. Berkeley: University of California Press.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI)

- 2015 Encuesta intercensal 2015.  
2010 XII Censo General de Población y Vivienda 2010.  
2005 II Censo de Población 2005.  
2000 XIII Censo General de Población y Vivienda 2000.  
1997 Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 1997.  
1992 Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 1992.

JELIN, ELIZABETH

- 1984 *Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada*. Buenos Aires: Centro de Estudios de Estado y Sociedad.

KEARNEY, MICHAEL y CAROLE NAGENGAST

- 1989 "Anthropological Perspectives on Transnational Communities in Rural California", Working Paper no. 3, Working Group in Farm Labor and Rural Poverty. Davis, Calif.: California Institute for Rural Studies.

MOCTEZUMA, MIGUEL

- 2011 *La transnacionalidad de los sujetos. Dimensiones, metodologías y prácticas convergentes de los migrantes en Estados Unidos*. México: Miguel Ángel Porrúa.  
1999 "Redes sociales, comunidades filiales, familias y clubes de migrantes. El circuito migrante Sain Alto, Zac-Oakland, Ca.". Tijuana: El Colef, tesis de doctorado en Ciencias Sociales.

MOCTEZUMA, MIGUEL, ÓSCAR PÉREZ VEYNA y DIANA TAMARA MARTÍNEZ RUIZ

- 2012 "El retorno de las familias migrantes a Michoacán: diagnóstico de la migración internacional", en Diana Tamara Martínez Ruiz *et al.*, *Caleidoscopio migratorio: un diagnóstico de la situación migratoria en el estado de Michoacán desde distintas perspectivas disciplinarias*. Morelia, Mich.: Fondos Mixtos Conacyt-Coecyt Michoacán.

MOLINA NAVA, MARÍA DEL CARMEN DOLORES

2012 “Migrantes de retorno, medición en fuentes estadísticas nacionales”, en Gloria Ciria Valdez Gardea, coord., *Movilización, migración y retorno de la niñez migrante: una mirada antropológica*. Hermosillo: El Colegio de Sonora.

RICHMOND, ANTHONY H.

1968 “Return Migration from Canada to Britain”, *Population Studies* 22, no. 2: 263-271.

SALLES, VANIA

1988 “Una discusión sobre las condiciones de reproducción campesina”, en Orlan-dina de Oliveira, Marielle PepinLehalleur y Vania Salles, comps., *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*. México: Miguel Ángel Porrúa.

ZÚÑIGA HERRERA, ELENA, PAULA LEITE NEVES y LUIS ACEVEDO PRIETO

2005 *Migración México-Estados Unidos. Panorama regional y estatal*. México: Conapo.